

Francisco Luiz Corsi

La crisis estructural del capitalismo y sus repercusiones  
Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 36, enero, 2010, pp. 29-39,  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50912885003>

ÍCONOS

*Iconos. Revista de Ciencias Sociales,*  
ISSN (Versión impresa): 1390-1249  
[revistaiconos@flacso.org.ec](mailto:revistaiconos@flacso.org.ec)  
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Ecuador

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

[www.redalyc.org](http://www.redalyc.org)

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# **La crisis estructural del capitalismo y sus repercusiones**

## *The structural crisis of capitalism and its repercussions*

Francisco Luiz Corsi

Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de la Facultad de Filosofía  
y Ciencias de la Universidad Estatal Paulista.

Correo electrónico: flcorsi@uol.com.br

Fecha de recepción: agosto 2009

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2009

### **Resumen**

El presente artículo analiza la crisis estructural del capitalismo provocada por el estallido de la burbuja especulativa inmobiliaria en EEUU en 2007 y sus repercusiones. El presente fenómeno es el desenlace de una serie de procesos desencadenados en respuesta a la crisis de sobreacumulación del capital de los años setenta que generó, por un lado, las condiciones para el dominio del capital financiero y, por otro, una nueva frontera de acumulación del capital en el Este asiático, sobre todo en China. La crisis cuestiona la centralidad de la economía norteamericana, lo que no significa necesariamente el desplazamiento del centro hegemónico del capitalismo hacia Asia. Lo que aquí defendemos, es la idea de que nos dirigimos hacia un mundo multipolar.

*Palabras claves:* crisis estructural, capital financiero, globalización del capital, multipolaridad, periferia, desarrollo económico, economía nacional.

### **Abstract**

This article analyzes the structural crisis of capitalism that began when the speculative home mortgage bubble burst in the United States in 2007, and the repercussions of that phenomenon. The current crisis is the outcome of a series of processes unleashed as a result of the crisis of overaccumulation of capital in the 1970s, which generated, on the one hand, the conditions for financial capital's dominance and, on the other, a new frontier for the accumulation of capital in East Asia, especially in China. The crisis calls into question the centrality of the North American economy, but that does not necessarily mean the shift of capitalism's hegemonic center to Asia. Here we will argue that we are headed toward a multipolar world.

*Key words:* structural crisis, finance capital, globalization of capital, multipolarity, periphery, economic development, national economy.

## Introducción

El capitalismo global enfrenta una crisis estructural desde el estallido de la burbuja de títulos inmobiliarios en los Estados Unidos en agosto de 2007. La quiebra del banco estadounidense Lehman Brothers colocó la crisis en otro umbral, porque evidenció que la contracción de la liquidez abría la posibilidad del colapso del sistema financiero a escala global. La crisis, en efecto, contaminó rápidamente todo el sistema financiero mundial. El foco de la cuestión reside en la existencia de un enorme volumen de capital ficticio, que se estaba valorizando de manera cada vez más alejada de las condiciones de valorización del capital en la esfera productiva. La fuerte contracción de la liquidez también hizo que la crisis afectara duramente la producción. En poco tiempo, un gran número de países conocieron una fuerte desaceleración de la actividad económica: fue el caso de Japón, de los países de la zona euro y de EEUU. El epicentro irradiador de la crisis es el propio corazón del sistema y no más la periferia, como en los años noventa. Las crisis sucesivas que afectaron al capitalismo desde hace más de una década, todas vinculadas con la hegemonía del capital financiero<sup>1</sup>, denotan su inestabilidad crónica.

Sin embargo, la presente crisis parece perder fuerza en un espacio de tiempo relativamente corto. A partir del segundo trimestre de 2009, se observa la mejora de algunos indicadores económicos, inclusive con un reinicio de los movimientos especulativos de capitales, títulos, monedas y *commodities*<sup>2</sup>. La pérdida de

ímpetu de la crisis no significa que la economía mundial vaya a presentar tasas consistentes de crecimiento desde 2010, si bien un pronóstico definitivo todavía no sea posible. Pero su alcance y sus consecuencias serán heterogéneos. Algunos países, como EEUU y Japón, están y seguirán sufriendo bastante, mientras otros, como China, conocerán solo una leve contracción o una pequeña reducción en el ritmo de crecimiento.

Parecería que la reacción masiva y rápida de los gobiernos centrales, capitaneados por EEUU, logró evitar el colapso del sistema financiero y del patrón monetario mundial<sup>3</sup>; si eso hubiese ocurrido, habría tenido lugar una depresión semejante a la de los años treinta. Para detener el avance de la crisis, un cierto número de gobiernos lanzaron también amplios programas de obras de infraestructura, aumentaron los subsidios de desempleo y elevaron los gastos sociales. Según algunas estimaciones, hasta marzo de 2009, los principales países del mundo habían inyectado en la economía (rescate de bancos, planos de inversiones, estímulos fiscales, estímulos al consumo, etc.) cerca de 11 billones de dólares. Se generalizó la adopción de políticas anticíclicas de inspiración keynesiana, basadas en aumentos del gasto público, en la reducción de las tasas de interés, en la ampliación del crédito, en incentivos al consumo y en planos de inversiones. El plan estadounidense prevé gastos del orden de 860 mil millones en estímulos para la economía y las operaciones de rescate de los bancos alcanzaron 6,5 billones de dólares. En la zona euro, el gasto para estimular la actividad económica fue estimado en 260 mil millones de dólares. Cabe también destacar la reacción de China, importante polo dinámico de la economía mundial<sup>4</sup>, que adoptó un vasto

1 Ver al respecto Chesnais (1996, 2005) y Brenner (2003, 2006).

2 Los datos siguientes son muy ilustrativos. En el segundo semestre de 2009, el PIB chino creció con una tasa anualizada de 7,9%. En el mismo periodo, el PIB estadounidense tuvo una disminución de 1% en comparación con la caída de 6,4% en el primer trimestre. Los precios del aluminio, del cobre, del níquel, del plomo y del zinc subieron en alrededor del 5% desde el inicio del año. En el mismo periodo, el precio del barril de petróleo subió 60,5% (*Folha de Sao Paulo*, 04/08/2009: B 1, 2 y 3).

3 Véase los datos en Blackburn (2008), Borça y Torres Filho (2008).

4 Los países del Este asiático, en particular China, India y Corea del Sur, conocieron un fuerte crecimiento en las últimas décadas, al mismo tiempo el conjunto de la economía mundial experimentaba una tendencia al

programa de incentivos al consumo y a las inversiones, presupuestado en 585 mil millones de dólares (Blackburn 2008; Borça y Torres Filho 2008; *Folha de Sao Paulo* 18/01/2009 y 08/02/2009; *Veja* 18/03/2009).

La crisis puso en evidencia la incapacidad de los mercados para regular la economía, aunque esto no significa que el neoliberalismo haya entrado en su fase terminal. Gobiernos que hasta hace poco tiempo estaban comprometidos con el libre mercado y la política económica neoliberal, estatizaron parte del sistema financiero de sus países, introdujeron regulaciones que apuntan a un control más estricto de las operaciones financieras y adoptan, cada vez más, medidas proteccionistas. Hay presiones a favor de una mayor regulación de las finanzas globalizadas, como si la regulación del capital financiero asociada a políticas keynesianas fuera la solución para los problemas del capitalismo. Las instituciones multilaterales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, tan activas cuando se trataba de disciplinar las economías de los países pobres imponiendo duras políticas recesivas para defender los intereses del gran capital, están paralizadas, sin condiciones y disposición para una acción más efectiva. El avance de la regulación de los mercados, las maniobras de rescate del sistema financiero y la adopción de políticas keynesianas denotan la centralidad de los Estados nacionales y las fragilidades de las instituciones multilaterales. La crisis abrió un espacio para la regulación de los mercados y para posturas más nacionalistas. Fiori (2008) señala la posibilidad de que gane espacio el “modelo chino”, estatizante, nacionalista, centralista y planificador.

---

bajo crecimiento hasta el inicio de la fase de expansión acelerada en 2003 (Corsi 2008). El peso de estos países en la economía mundial ha crecido en modo sistemático. Este proceso en la fase reciente de expansión (2003-2007) cuando, a diferencia de la fase anterior, se observó un crecimiento económico concentrado sobre todo en los países en desarrollo, en particular en China.

Sin embargo, el tipo de regulación propuesto, en particular para el mercado financiero, no afecta los objetivos y los intereses del gran capital financiero, ya que apunta precisamente a sustentar la valorización del capital. Se trata de apuntalar el sistema financiero reorganizándolo parcialmente. Los beneficios sustanciales acumulados por varias instituciones financieras estadounidenses en el primer semestre de 2009 son ilustrativos de este proceso. Además, hasta el momento, las discusiones sobre el asunto no se han concretizado en medidas efectivas y globales. En cada crisis, el capitalismo tiende a reestructurarse con el objetivo de resolver momentáneamente sus contradicciones. Con esto, no hace sino desplazar la crisis más adelante, hacia un umbral superior, creando las condiciones que tenderán a generar nuevas crisis. Desde este punto de vista, las acciones estatales de rescate del sistema financiero y, sobre todo, del capital ficticio, aplaza la liquidación del capital excedente que tiene dificultades para valorizarse y es uno de los principales determinantes de la propia crisis.

Si bien han sido liquidados billones de dólares de capital ficticio en la forma de acciones y títulos por la caída vertiginosa de su valor, no está claro todavía si ese monto fue suficiente para recomponer las condiciones de valorización del capital. El rescate estatal dificulta la liquidación del capital excedente que sigue perturbando todo el sistema. Su absorción podrá ser lenta y prolongar la crisis o abrir, en particular para las economías desarrolladas, un período de bajo crecimiento, como ocurrió en Japón durante las últimas dos décadas. Sin embargo, dejar que este capital ficticio sea rápidamente liquidado podría abrir la posibilidad para una catastrófica crisis económica y social, lo que podría agudizar las luchas sociales y gestar condiciones para alteraciones estructurales del sistema.

Los billones de dólares gastados por los gobiernos de los países desarrollados en el intento de salvar a los especuladores y al conjun-

to del sistema pudieron frenar la crisis, pero tal vez son insuficientes para garantizar una recuperación acelerada. El proceso de desmoronamiento de la cadena especulativa formada a partir de los títulos inmobiliarios estadounidenses –que abarcó las principales plazas financieras del globo y que se expresa, sobre todo, por la quiebra y por el debilitamiento de empresas, fondos de inversiones y de pensión, compañías de seguros y bancos– no parece haber terminado<sup>5</sup>. Los llamados títulos “podridos” seguirán perturbando a bancos, fondos de inversiones, fondos de pensión, fondos mutuos y compañías de seguros, con repercusiones en el sector productivo. Pese a la relativa autonomización de la valorización del capital ficticio respecto de la producción de valor, producción y finanza siguen firmemente vinculadas. El problema de la liquidez hizo que la crisis financiera se desdoble en crisis económi-

ca<sup>6</sup>, lo que alteró su dinámica. La caída de la producción, del empleo y de las inversiones, sobre todo en países desarrollados, alimenta la crisis que se propaga y se profundiza y dificulta la recuperación.

Las políticas económicas de inspiración keynesiana, que fueron adoptadas de forma casi generalizada, pueden suavizar el impacto y el tamaño de la crisis. Sin embargo, pueden también hacer que esta se arrastre por un largo periodo, contribuyendo así a reforzar sus determinaciones profundas: la sobreacumulación crónica de capital (Brenner 2003) en escala global, que se manifiesta desde los años setenta y cuya repercusión central fue la dominación del capital financiero. La crisis actual es, en cierto sentido, el desenlace de los procesos generados como respuesta a la crisis estructural del capitalismo de los años setenta.

5 Existen hoy en EEUU cerca de 12 billones de dólares en préstamos inmobiliarios y una parte considerable de esta suma está constituida por títulos de dudosa solvencia. Para protegerse del riesgo, los bancos y las instituciones de crédito inmobiliario norteamericanas “securitaron” estos títulos; fueron así tomados como base para el lanzamiento de derivados financieros que se diseminaron a través del sistema financiero global. Se creó así una cadena de especulación con base en papeles insolventes. La propia crisis, sobre todo por el incremento del desempleo, ampliará la insolvencia de los créditos inmobiliarios, del crédito al consumo etc. En virtud de este proceso, se puede decir que decenas de billones de dólares expresados en diferentes tipos de títulos y acciones, que representan al capital ficticio y se encuentran hoy diseminados en el mundo entero, están directa o indirectamente contaminados por los títulos hipotecarios insolventes.

6 La economía de EEUU empezó a desacelerarse en 2007, cuando el PIB creció 2,0% contra el 2,8% del año anterior. En 2008, el PIB creció 1,3%, con un retroceso de 6,2% en el último trimestre en relación con el año anterior. Se estima que hubo un crecimiento de alrededor del 2% en 2009. La zona euro, que había crecido 2,7% en 2007, en 2008 alcanzó solo el 1,0% y la previsión del FMI es que la región tendrá una contracción del 2,0% en 2009. Los resultados son aun más negativos para Japón, sobre todo por la caída de sus exportaciones. En 2007, creció 2,4% y el año siguiente tuvo un crecimiento negativo de 0,3%. En el último trimestre de 2008, el PIB presentó una baja de

12,7%, el peor resultado desde 1974. Las previsiones no son alentadoras. Se anticipa una caída de 2,6% del PIB en 2009. Los países del Este europeo sufren también de la desvalorización acentuada de sus monedas, de la falta de crédito, del incremento de la deuda externa, de la fuga de capitales y del declive de la actividad económica. Recientemente, Hungría, Letonia y Ucrania tuvieron que pedir ayuda al FMI. El desempeño económico de los países en desarrollo de Asia también se deterioró. China creció 13,0% en 2007 y 9% en 2008. En el último trimestre de este mismo año su PIB creció solo 6,8%. India creció 7,3% en 2008 contra 9,3% el año anterior. En general, los países en desarrollo de Asia sufrieron una desaceleración promedia de 2,8% del crecimiento de su PIB entre 2007 y 2008. La situación se deterioró en el último trimestre. Corea tuvo un crecimiento negativo de 5,6% en este periodo y Singapur un crecimiento también negativo de 3,7%. América Latina también fue golpeada por el impacto de la crisis. Su PIB, que creció 5,7% en 2007, desaceleró y creció solo 4,6% en 2008. El desempleo aumentó, acompañando la reducción de la producción. Se estima que 20 millones de trabajadores chinos perdieron el empleo en los últimos seis meses. El desempleo generalizado llevará muy probablemente a un deterioro de los patrones de vida de la clase trabajadora en escala global y alimentará la propia crisis. El comercio mundial creció 4,1% en 2008, una caída de 3,1% en relación con el año anterior (FMI 2009; CEPAL 2009; *Folha de Sao Paulo* 31/01/09 y 25/02/09).

### Crisis, reestructuración y nuevos polos de acumulación del capital

La crisis estructural abierta en 1974 desencadenó procesos fuertemente articulados que reestructuraron el capitalismo. Esta reestructuración empezó en los países desarrollados, bajo el auspicio de gobiernos neoliberales, con el desmantelamiento del Estado de Bienestar Social. Otro proceso fue la desregulación y la apertura financiera y comercial de las economías nacionales. También fue importante la llamada reestructuración productiva, que tuvo un papel fundamental en el disciplinamiento de la clase trabajadora y, por lo tanto, en la recomposición de la tasa de utilidad, ya que la compresión de los beneficios generada por los aumentos salariales y la creciente protesta social por parte de los trabajadores estaban asfixiando el proceso de valorización del capital. Más allá de disciplinar la clase trabajadora en el centro, se planteaba la necesidad de nuevos espacios de acumulación, donde la clase trabajadora fuese más dócil y acepte remuneraciones más bajas. Por eso, en un contexto de competencia desatada, el capital empezó a buscar nuevos espacios de acumulación donde pudiese contar con mano de obra y costos baratos y altas tasas de utilidad. Esa expansión solo fue posible gracias a la apertura de las economías nacionales, a la disminución de los precios del transporte y al desarrollo de las tecnologías de comunicación y de procesamiento de datos, factores que permitieron a las casas matrices de los grupos transnacionales coordinar y controlar procesos globales de producción en líneas geográficamente descentralizadas. O sea que se observa, bajo el liderazgo de las grandes empresas multinacionales, una creciente internacionalización de los procesos productivos.

Este proceso generó la reubicación regional de varios sectores productivos, incorporando millones de trabajadores asiáticos poco remunerados a la economía mundial. La rearticulación espacial —en particular en el Este asiático—

de segmentos de la cadena industrial inducida por la búsqueda incesante de valorización del capital, contribuyó a la reorganización de la división internacional del trabajo y a la apertura de una nueva frontera de acumulación que iba a alcanzar un peso creciente en la economía mundial y en el diseño de una nueva geografía del capital. Sin embargo, todo esto agudizaba el problema del exceso de capital a escala global (Basualdo y Arceo 2006).

Estos procesos desencadenados en respuesta a la crisis de sobreproducción de los años setenta, recompusieron la tasa de utilidad que volvió a subir a mediados de los años ochenta, después de más de una década de caída. Sin embargo, según Chesnais (1998: 9-18), este crecimiento en los países desarrollados no estuvo acompañado por un nivel de inversión suficiente, lo que indica una creciente dificultad de valorización del capital en la actividad productiva en esta región<sup>7</sup> y explica en parte su tendencia a un bajo crecimiento<sup>8</sup>. Entre otros motivos para este comportamiento, podemos destacar la creciente dificultad de los países centrales para competir con los del Este asiático. El ritmo lento de la acumulación en el centro del sistema contribuyó a ampliar sustancialmente el excedente de capital bajo la forma dinero, que iba creciendo desde el final de la década de 1960. La desregulación de los mer-

7 La existencia de capital superfluo que encuentra ciertas dificultades para valorizarse en la producción, genera un exceso de capital bajo la forma dinero que busca valorizarse en el mercado financiero en base a la especulación. Cuando el capital ficticio se desvincula mucho de las condiciones reales de valorización, este capital tiene, tarde o temprano, que ser desvalorizado para recomponer las propias condiciones de valorización.

8 En los países desarrollados, las tasas de utilidad cayeron en alrededor de 17% al inicio de los años setenta para pasar a menos de 10% a mediados de la década siguiente, cuando volvieron a subir hasta la segunda mitad de los noventa, pero sin alcanzar el umbral anterior a la crisis. Las inversiones cayeron hasta el inicio de los años noventa y volvieron a subir desde entonces. Entre 1990 y 2004, la inversión bruta doméstica en EEUU pasó de 895 mil millones de dólares a 1 836 billones de dólares (Chesnais 1998: 17-18; Leiva 2005: 64).

cados financieros creó las condiciones para la creciente autonomía de la esfera financiera, que se desancló, cada vez más, de la producción<sup>9</sup>, así como para el aumento exponencial del capital dedicado a la especulación.

La dominación del capital financiero generó una dinámica económica inestable y basada en burbujas especulativas. Entre 1990 y 2007, tanto los momentos de expansión cuanto los de contracción estuvieron determinados por la formación y por el estallido de burbujas especulativas. En este periodo, hubo seis crisis: la recesión de 1990-1991; la de México (1994); la del Sudeste asiático (1997); la de Rusia, Brasil, Argentina (1998-2001); la recesión de 2001-2002 y la crisis de la burbuja inmobiliaria de 2007. Desde el estallido de la burbuja especulativa en el Nasdaq, la crisis se desplazó hacia el centro del sistema. La acción del Gobierno estadounidense pudo bloquear esta crisis, pero contribuyó a crear las condiciones para la inflación de la burbuja especulativa inmobiliaria<sup>10</sup>.

La reestructuración del capitalismo resultó también en la formación de un nuevo polo dinámico de acumulación en Asia. Sin embargo, éste sigue subordinado a la dinámica del capital financiero hegemónico en el centro del sistema, como lo evidenció la crisis de 1997. Aunque subordinado al capital financiero, este polo dinámico se sustenta en capitalismo nacional<sup>11</sup> y presenta un cierto potencial para superar esa subordinación. La crisis actual hace más tangible esta posibilidad.

Sin embargo, las altas tasas de crecimiento y los cambios estructurales en las economías

del Este asiático no se originan únicamente en las posibilidades abiertas por la reconfiguración de la división internacional del trabajo. También dependen de los proyectos de desarrollo llevados a cabo por estos países. Pese a sus profundas diferencias nacionales, cada uno de ellos han tenido un alto crecimiento desde el final de la década de los 60. Este crecimiento correspondía, en general, a proyectos de desarrollo inspirados por el modelo japonés de desarrollo, el que se caracterizaba por una fuerte intervención estatal en la economía y por una estrategia de crecimiento volcada hacia las exportaciones. Otros elementos importantes eran la sobreexplotación de la fuerza de trabajo y el uso intensivo de tecnologías modernas.

Pese a las significativas diferencias políticas, económicas, culturales e históricas, este patrón de desarrollo incluyó inicialmente a los llamados *tigres* de la primera generación (Corea del Sur, Taiwan, Singapur y Hong Kong) antes de alcanzar, con características algo distintas<sup>12</sup>, a otros países de la región, como Malasia, Tailandia e Indonesia, con un patrón de desarrollo que Palma (2004) bautizó como el de los “gansos voladores”. Dicho esto, la experiencia china merece algunas calificaciones, ya que sus especificidades son significativas, sobre todo en virtud del fracaso de su tentativa de implantar el socialismo y de su decisión de seguir, desde el final de los años setenta, una vía propia de transición capitalista. China, que en poco tiempo alcanzó un peso enorme en la economía regional, amenazando sustituir a Ja-

9 Este proceso ya podía ser detectado en los años ochenta. Según Chesnais (1998: 14), entre 1980 y 1992, la formación bruta de capital fijo del sector privado de los países de la OCDE tuvo un crecimiento promedio anual de 2,3%, mientras los activos financieros crecieron un 6% en el mismo periodo.

10 Véase al respecto Brenner (2006).

11 Entendemos por *capitalismo nacional* el desarrollo capitalista controlado por fuerzas políticas internas. De esta manera, la política económica está determinada por los intereses de las clases dominantes nacionales. Esto, sin embargo, no significa que exista cualquier forma de aislamiento u hostilidad en relación con el

capital extranjero. Este sigue siendo, al menos en parte, bienvenido y considerado importante para financiar el desarrollo, aunque la penetración de las empresas multinacionales pueda sufrir algunas restricciones, ya que el Estado prefiere asociarse con empresas nacionales públicas o privadas.

12 El desarrollo de estos países estuvo marcado por la presencia importante de grandes empresas japonesas, que buscaban ahí mano de obra barata y menores controles ambientales. Después de ellas vinieron empresas coreanas, estadounidenses y europeas. Este proceso de expansión creó un espacio económico regional que giró inicialmente alrededor de Japón (Arecco 2006).

pón como centro económico de la región, implementó desde los años ochenta un amplio programa de reformas económicas de sesgo capitalista. Esta política se caracteriza, entre otros aspectos, por la modernización del sector agrícola, una agresiva política exportadora, la atracción de inversiones y tecnología extranjeras, una fuerte concentración del ingreso, una sobreexplotación de la fuerza de trabajo, importantes desequilibrios regionales y un profundo deterioro ambiental.

A partir de los años sesenta, la estrategia volcada hacia las exportaciones seguida por los países del Este asiático despegó en un contexto internacional en el que los países desarrollados necesitaban cada vez más de productos manufacturados baratos elaborados en la periferia para poder reducir sus costos y combatir la inflación. Era una situación distinta a la que había conocido América Latina en los años treinta, al inicio de su proceso de industrialización, ya que no se trataba entonces de una estrategia dirigida hacia las exportaciones, eso al menos hasta la segunda mitad de los años cincuenta, sino de un desarrollo centrado en los mercados internos gracias a la relativa desarticulación de la economía mundial generada por la Gran Depresión de los años treinta, por la Segunda Guerra Mundial y por las dificultades de reorganización de la economía mundial durante la posguerra. En ese entonces, el auge de los movimientos de descolonización en la periferia, la definición de proyectos nacionales de desarrollo en varios países periféricos y la correlación de fuerzas favorable a los trabajadores en el centro del sistema contribuían también a colocar el tema del desarrollo nacional en el orden del día.

A partir de las décadas de los ochenta y noventa, la evolución económica de algunos países asiáticos, que adoptaron también políticas de liberalización económica –si bien con peculiaridades nacionales– fue muy distinta de la de América Latina, que adhirió al llamado “Consenso de Washington”. La región conoció de manera sostenida altas tasas de creci-

miento en la fase de globalización del capital, cuyas complejas causas sociales, políticas, geopolíticas y económicas no podemos profundizar aquí. Sin embargo, algunos breves comentarios son necesarios. Asia consiguió una inserción dinámica en la economía mundial en este periodo, mientras la nueva fase representó para América Latina un relativo retroceso. Esta nueva fase del capitalismo amplió todavía más los espacios para absorción por el centro del sistema de productos manufacturados producidos por la periferia, lo que favoreció a los países asiáticos, que habían adoptado estrategias de desarrollo cimentadas en las exportaciones (Arceo 2006).

La globalización del capital puso en jaque el desarrollismo latinoamericano, basado en la sustitución de importaciones. Sin embargo, en América Latina, el ocaso del modelo desarrollista había comenzado ya antes de las profundas transformaciones vividas por el capitalismo a partir de los años ochenta. Eso no solo por su bajo desempeño económico, por la incapacidad de completar el proceso de industrialización y por el deterioro de las condiciones sociales, pero también, y sobre todo, por el auge de las luchas sociales que marcaron este periodo. Las clases dominantes, temerosas frente a estos avances y al posible desenlace de la lucha de clases, se unificaron y buscaron implementar una nueva disciplina a través del mercado.

Ese fue el caso de Chile, que adoptó a partir de 1973 una política liberal que produjo la desindustrialización y el debilitamiento de la clase trabajadora. Argentina iba a seguir el mismo camino a partir de la instauración de la dictadura militar en 1976. En otros países de la región, la adopción de la estrategia neoliberal fue paulatina y se dio bajo la presión de procesos hiperinflacionarios, de una profunda crisis económica, de una grave crisis fiscal y de la crisis de la deuda externa. La estatización de las deudas externas contribuyó fuertemente al deterioro de la situación fiscal y al incremento de la inflación, lo que debilitó al Estado. La fuga de capitales y el deterioro de los términos



de intercambio, factores que no existían en Asia, o al menos no con la misma intensidad, fue otro elemento que debilitó la posición de los países latinoamericanos.

Hay que señalar también otro elemento esencial: la presión constante de los organismos multilaterales de crédito. Estos procesos, en particular el desempleo creciente debido a la crisis económica, debilitaron la capacidad de resistencia de la clase trabajadora. La crisis agudizó la situación estructural de precariedad e informalidad del mercado de trabajo de la región, que tiene profundas raíces históricas. No es una casualidad que Brasil, que vivió un auge significativo de los movimientos sociales en los años ochenta, adoptara la estrategia neoliberal con un cierto retraso. No hay dudas de que la elección de esta estrategia llevó a una reconfiguración de los sectores de las clases dominantes, con el fortalecimiento de los sectores financieros y rentistas y de los vinculados a las exportaciones. Es decir, fracciones de clase articuladas con el capital extranjero, que nunca manifestó solidaridad alguna con el desarrollo nacional en la periferia. Los sectores del capital nacional más vinculados a la producción y al mercado interno perdieron terreno en este nuevo contexto, aunque también tejieron vínculos fuertes con el mercado financiero (Basualdo y Arceo 2006).

En este contexto, la adopción de políticas económicas neoliberales se tradujo por un largo periodo de estancamiento económico y de involución estructural de las economías latinoamericanas, así como por una tendencia al aumento excesivo del peso del sector primario<sup>13</sup>. Tal evolución parece dificultar una inserción dinámica en una economía mundial cuyos sectores dinámicos se caracterizan por el alto valor agregado y por la incorporación intensa de tecnología y conocimiento. El ocaso de la

ola neoliberal al inicio de los años 2000, con la ascensión al poder de varios gobiernos de centro-izquierda y de izquierda, no parece haber implicado, hasta el momento, una inversión de este cuadro, pese a las políticas de diversificación económica adoptadas por estos gobiernos. Esto puede deberse a que muchos de ellos no han roto con el modelo neoliberal, sino que se contentaron con flexibilizarlo. También se debe, en algunos casos, a la falta de condiciones materiales para una ruptura con esta situación. En la fase ascendente del ciclo económico (2003-2007), los países de la región reforzaron su inserción en la economía mundial en calidad de exportadores de productos primarios y de bienes manufacturados que utilizan recursos naturales y mano de obra en modo intensivo<sup>14</sup>. Un eventual desplazamiento del centro del capitalismo hacia Asia como consecuencia de la crisis actual podría reforzar todavía más esta tendencia en la medida en que muchos países asiáticos carecen de las materias primas y de los recursos energéti-

Caribe fue de 2,8%. (Corsi 2006: 24-25). Entre 1980 y 2003, el crecimiento del producto anual por habitante fue de solo 0,1%. En 1980, el producto por habitante de América Latina equivalía a 28,9% del producto por habitante de los países desarrollados. En 2006, esta cifra había caído a 21,5%, reflejando el fuerte declive del peso económico de la región (CEPAL, 2008). La parte del sector industrial en el PIB de América Latina cayó un 30% entre 1975 y 2000, acompañando la caída de la participación de la región en la producción industrial de la periferia, que pasó de 37% a 26% en el mismo periodo. Siempre en relación al PIB, las exportaciones latinoamericanas pasaron de 11,6% a 23,7% entre 1975 y 2003. Si excluimos a México, dado el peso importante de las maquiladoras en su industria, en 2003, 67,5% de las exportaciones de América Latina consistían en productos primarios y manufacturas básicas que utilizan recursos agropecuarios, forestales y minerales. Entre 1994 y 2003, el crecimiento promedio anual de las exportaciones latinoamericanas que incorporan alta tecnología en la área de productos eléctricos y electrónicos fue de 3,7%, mientras el promedio mundial era de 8,5%. En el mismo período, las exportaciones latinoamericanas de productos primarios crecieron 40,9%, mientras el promedio mundial era de 5,4% (Basualdo y Arceo, 2006).

<sup>14</sup> Véase datos en CEPAL (2008).

<sup>13</sup> El PIB latinoamericano tuvo un crecimiento anual promedio de 5,5% en los años sesenta y de 5,6% en la década siguiente. Entre 1981 y 1990, este incremento fue de 0,9%. Entre 1991 y 2003, el crecimiento promedio anual del PIB de América Latina y del

cos necesarios para sostener altas tasas de crecimiento.

Mientras tanto, el centro del capitalismo sigue siendo la economía estadounidense, pese al dinamismo adquirido por las economías del Este asiático. Sus graves desequilibrios, particularmente en las cuentas externas, potencian tanto su expansión como su retracción. El auge sistemático del déficit de las transacciones corrientes de EEUU solo es posible porque el resto del mundo, en particular los países asiáticos, está dispuesto a financiarlo<sup>15</sup>. Lo hacen por su propio interés de ampliar sus exportaciones, lo que implica sustentar el exceso de consumo de los estadounidenses. Tampoco tienen otra opción para mantener sus reservas sino invertir las en activos en dólares, ya que todavía no existe otra moneda de libre circulación internacional y el oro ha sido desmonetizado. Con esta política contribuyen, por un lado, a mantener la desvalorización de sus monedas y, por otro lado, a estabilizar la economía estadounidense<sup>16</sup>, con lo que Washington puede permitirse políticas expansionistas que dinamizan sus propias exportaciones y su producción. De esta forma, se puede observar una especie de simbiosis entre las economías asiáticas y la economía de EEUU<sup>17</sup>. El conjunto de la economía mundial sigue siendo dinamizado por EEUU. A las economías periféricas les cabe el papel de proveedoras de materias primas y energía, y en algunos casos ofrecen también un espacio de valorización

financiera del capital globalizado (Belluzzo 2005; Brenner 2006).

### Consideraciones finales

Esta simbiosis está bajo fuerte tensión y no podrá sobrevivir a largo plazo. Sin embargo, la propia crisis abre nuevas posibilidades de reconfiguración de la economía mundial y de expansión del capitalismo. Uno de los resultados posibles de la crisis sería el desplazamiento del centro del capitalismo hacia Asia, en particular hacia China. Esto, sin embargo, no significa que China esté inmune a la crisis, pese a su enorme mercado interno y al peso y control que el Estado tiene sobre su economía. El gobierno de Beijing anunció medidas apuntado a incentivar el consumo y las inversiones y a fortalecer el mercado interno como eje dinámico de la economía. Pero hasta el momento la eficacia de estas medidas no es clara. El peso considerable de las actividades vinculadas a las exportaciones hace que China sea relativamente vulnerable a la crisis mundial<sup>18</sup>. La reducción del ritmo de crecimiento económico chino podría agudizar los problemas sociales del país y aplazar una recuperación de la economía mundial. Tampoco está descartada la recomposición de la hegemonía norteamericana.

Dicho esto, la nueva frontera de la acumulación centrada en China sí puede conquistar más autonomía. China puede superar la crisis reorientando su economía hacia el mercado interno, un modelo que podría ser imitado por varios otros países. El desplazamiento del cen-

15 China es hoy el mayor tenedor de títulos públicos estadounidenses, cerca de un billón de dólares.

16 El precio relativamente bajo de las importaciones estadounidenses contribuye a impedir el alza de la inflación y, por lo tanto, facilita la política de bajas tasas de interés y expansión del crédito y del gasto público. Se trata de un fenómeno fundamental para un crecimiento económico que se sustenta en gran parte en burbujas especulativas.

17 Esta especie de simbiosis entre las economías del Este asiático y EEUU se sustenta en bases frágiles, ya que al aumentar el desfase entre las importaciones y exportaciones, socava el sector industrial estadounidense y erosiona la capacidad de Washington de pagar sus deudas, con efectos negativos para la economía norteamericana y para el resto de la economía mundial (Belluzzo 2005; Brenner 2006).

18 La disminución de las exportaciones, que puede desencadenar un proceso acumulativo de reducción de la producción, del empleo y de las inversiones, tendería a acentuar un cuadro de exceso de capacidad productiva, bloqueando nuevas inversiones con efectos negativos sobre el conjunto de la economía que no serían compensados por las medidas anticíclicas adoptadas por el gobierno. Este proceso contribuiría entonces a agudizar la situación de sobreproducción no solo en China, sino en escala mundial.

tro del capitalismo hacia Asia, como lo plantea Arrighi (1996), podría acentuarse. Pero China, o cualquier otro país de la región, no parecen juntar las condiciones para poder afirmarse a corto plazo como nuevo centro hegemónico, ya que eso no depende solo de la fuerza de gravitación de la economía, sino que pasa también por el liderazgo político, ideológico y militar. El modelo chino no parece entusiasmar a las masas oprimidas del mundo y tampoco responde a la crisis ecológica que se agiganta, volviéndose un enorme problema para la humanidad. Por el contrario, se basa en un modelo de industrialización destructivo del medio ambiente y en la explotación de la fuerza de trabajo. De esta manera, el ocaso relativo de EEUU abre la posibilidad de avanzar hacia un mundo multipolar, como lo sugiere Harvey (2009). Estas varias opciones no parecen implicar una mejora sustancial de los patrones de vida de las poblaciones de la inmensa periferia y tampoco una inserción dinámica de las economías periféricas en la economía mundial. Todos estos dilemas quedan abiertos. Las respuestas a la crisis y los caminos que serán escogidos no están predeterminados.

### Bibliografía

- Arceo, Enrique, 2006, "El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina: estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares", en Basualdo Eduardo y Enrique Arceo, compiladores, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Buenos Aires.
- Arrighi, Giovanni, 1996, *O longo século XX*, Campus, Rio de Janeiro.
- Basualdo, Eduardo y Arceo Enrique, 2006, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Buenos Aires.
- Belluzzo, Luis Gonzaga, 2005, "O dólar e os desequilíbrios globais", *Revista de Economia Política*, Vol. 25, No. 3, São Paulo, pp. 49-65.
- Blackburn, Robin, 2008, "La crisis de las hipotecas subprime", *New left review*, No. 50, Madrid.
- Borça, Junior y Ernani Teixeira Torres, 2008, "Analisando a crise subprime", *Revista do BNDES*, Vol. 15, No. 30, Rio de Janeiro, pp. 129-159.
- Brenner, Robert, 2008, *O princípio de uma crise devastadora*. Disponible en <http://www.vermelho.org.br>.
- , 2006, "Novo boom ou nova bolha? A trajetória da economia norte-americana", en Emir Sader, organizador, *Contragolpes*, Boitempo, São Paulo.
- , 2003, *O Boom e a bolha. Os Estados Unidos na economia Mundial*, Record, Rio de Janeiro.
- CEPAL, 2008, *Balance preliminar de las economías de América latina y Caribe*, CEPAL, Santiago. Disponible en <http://www.eclac.cl/estadisticas/>.
- Chesnais, François, 2007, "Até onde irá a crise financeira", *Le Monde Diplomatique*. Disponible en <http://www.uol.com.br/org>, (visitada 13/11/2007).
- , 2005, *A finança mundializada*, Boitempo, São Paulo.
- , 1998, "Rumo a uma mudança total dos parâmetros econômicos mundiais dos enfrentamentos políticos e sociais", *Outubro*, No. 1, São Paulo, pp. 7-32.
- , 1996, *A mundialização do capital*, Xamã, São Paulo.
- Corsi, Francisco, 2008, "Capitalismo global: crise, bolhas especulativas e periferia", en Paulo Tumolo y Roberto Batista, *Trabalho, economia e educação: perspectivas do capitalismo global*, Praxis/Massoni, Londrina.
- , 2006, "Economia do capitalismo global: um balanço crítico do período recente", en Giovanni Alaves y Roberto Batista, organizadores, *Trabalho e educação. Contradição do capitalismo global*, Praxis, Maringá.

- Dowbor, Ladslaw, 2009, “A crise financeira sem mistérios”, *Le Monde Diplomatique*. Disponible en <http://www.diplo.uol.com.br>, (visitada 01/09/2009).
- FIORI, José, 1999, “O mito do colapso americano”, *Valor Econômico*, São Paulo, 08 de octubre 2008, pp. A17.
- Fundo Monetário Internacional, 2007-2009, *Perspectivas de la economía mundial*. Disponible en <http://www.imf.org>.
- Harvey, David, 2009, “Resgatar o capitalismo dos capitalistas e de sua ideologia falsária”, *Agência Carta Maior*. Disponible en <http://www.cartamaior.com.br>, (visitada 19/02/2009).
- Leiva, Orlando, 2005, “Estados Unidos y China: locomotoras en la recuperación y las crisis cíclicas de la economía mundial”, en Jaime Estay Reyno, compilador, *La Economía Mundial y América Latina. Tendencias, problemas y desafíos*, CLACSO, Buenos Aires.
- Medeiros, Carlos, 2006, “A china como um duplo pólo na economia mundial e a recentralização da economia asiática”, *Revista de Economia Política*, Vol. 26, No. 3, São Paulo, pp.381-400.